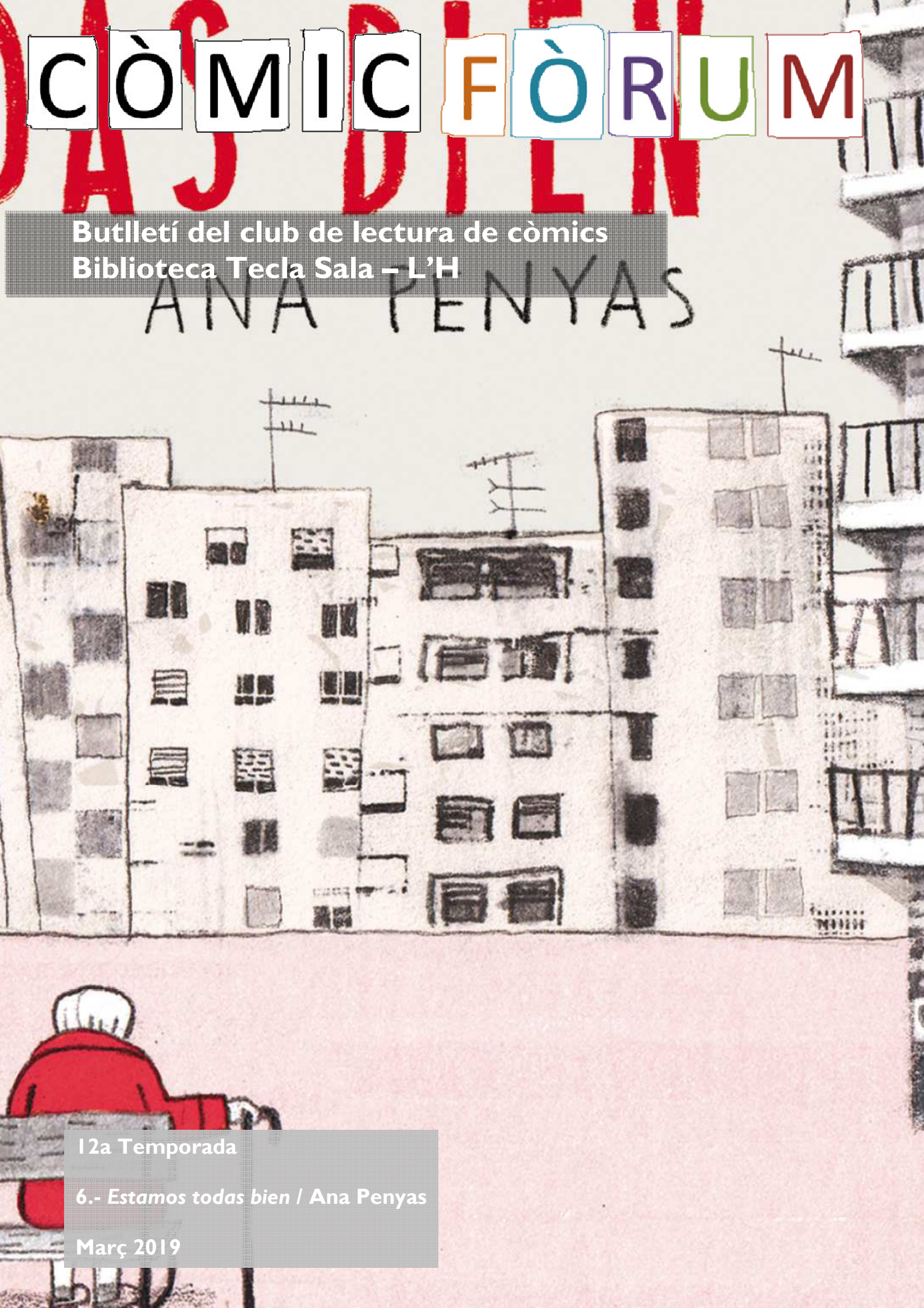
CÒMIC FÒRUM

Butlletí del club de lectura de còmics
Biblioteca Tecla Sala – L'H



12a Temporada

6.- *Estamos todas bien* / Ana Penyas

Març 2019

Índex

Club de lectura: Estamos todas bien/ Ana Penyas
Salamandra, 2017

L'autora: Ana Penyas **3**
Entorn de l'obra: *Estamos todas bien*, Premio Fnac – Salamandra Graphic /
Article **4**
Premio Nacional de Cómic para Ana Penyas /
Ressenya / Anna Abella **5**
Las voces de nuestras abuelas contra el olvido histórico /
Ressenya / Francesc Miró **7**
"Feminismo más franquismo más abuelas" / Entrevista / Sara Beltrame **10**

Altres

Novetats de gener / Secció Còmics d'Adults / Bib. Tecla Sala
..... **13**

Recomanacions
..... **14**

L'autora: Ana Penyas

Extret de Qmayor Magazine (https://www.qmayor.com/cultura/abuelas-3/):

Ana Penyas nació en Valencia. Diplomada en Diseño Industrial y graduada en Bellas Artes en la Universitat Politécnica de Valencia, fue seleccionada para realizar una residencia artística en De Licerias (Oporto, 2015). Asimismo, ha sido seleccionada en varias ocasiones en la feria de ilustración de Madrid Ilustrísima y en el festival de autoedición de Valencia Tenderete, con varios proyectos autoeditados

Recibió una mención especial en el VI Catálogo Iberoamérica Ilustra con la serie «Viaje al interior» y ganó el VII Catálogo Iberoamérica Ilustra con la serie «Buscando un sitio». Ha realizado exposiciones individuales en Estudio 64 (Valencia, 2016), en la O! Galería (Lisboa, 2015) y ha participado en varias exposiciones colectivas, como Refugio Ilustrado (Valencia 2016) y AnArco (Valencia, 2016). Ha publicado con las editoriales Mil razones y Libros del K.O., en la web cultural MipetitMadrid, elHype y en la revista *Bostezo*, y es ilustradora en la revista *Pikara Magazine*.

L'any 2017 Todas estamos bien, la seva opera prima, va aconseguir el Premi FNAC–Salamandra Graphic i l'associació ACDCómic va considerar el còmic com una de les obres essencials d'aquell any. Amb aquesta obra, Ana Penyas fou proclamada autora revelació a la 36a edició del Saló Internacional del Còmic de Barcelona (2018) i tot seguit guardonada amb el Premi Nacional del Còmic

Bloc de Ana Penyas: http://www.anapenyas.es/gallery/estamos-todas-bien/

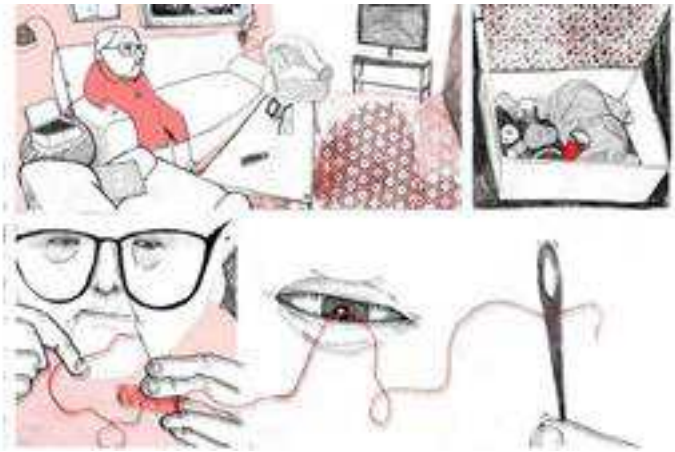
Entorn de l'obra: *Estamos todas bien*, Premio Fnac – Salamandra Graphic

Extret de Qmayor Magazine (https://www.qmayor.com/cultura/abuelas-3/):

Estamos todas bien, de Ana Penyas, ganó el X Premio Internacional de Novela Gráfica Fnac-Salamandra Graphic. El jurado valoró "tanto la capacidad gráfica como la pertinencia de abordar el tema de la vejez femenina y la importancia de la mujer en la intrahistoria de España."

Estamos todas bien es un pequeño homenaje de la autora a sus dos abuelas, Maruja y Herminia. La historia recorre la vida de estas dos mujeres en un intento por entender su forma de estar en el mundo. A través de su día a día y de sus recuerdos, conoceremos a las protagonistas y el contexto en el que se formaron, desde el inicio de la dictadura franquista hasta nuestros días.

Estamos todas bien es asimismo la historia olvidada de todas las abuelas que vivieron de acuerdo con el papel femenino de su época: el ser por y para los demás, la entrega a los hijos, a la casa, al hombre y de cómo se materializan estos valores en su vida cotidiana.



Ana Penyas recibió un premio de 10.000 euros y su obra fue publicada por Salamandra Graphic en noviembre de 2017.

¿Por qué mis abuelas?

Me gustaría explicaros el porqué de este proyecto, qué me hizo querer dedicar una historia a mis abuelas: dos mujeres que fueron niñas durante la guerra, que guardan apenas unos pocos recuerdos de aquello, que se casaron, tuvieron hijos y ejercieron su rol de amas de casa, cuidadoras y cocineras de toda la familia. Dos mujeres que, a simple vista, han tenido una vida acorde con su contexto histórico, una vida que se puede considerar como "normal".

Si pienso en mi infancia recuerdo a mi abuela Herminia como un rincón lleno de ternura, cuentos y churros. Me encantaba cuando mis padres nos dejaban a mi hermano y a mí durmiendo en su casa porque querían tomarse una noche libre. Antes de dormir, se sentaba al lado de la cama y nos contaba historias de cuando era niña y vivía en el pueblo. Recuerdo lo despistada que era para las tareas cotidianas, pero la memoria que tenía para los recuerdos de su más tierna infancia. Cuando era verano en el pueblo, con toda la familia, la recuerdo feliz.

Si pienso en mi abuela Maruja, recuerdo las navidades en Alcorcón llenas de tardes de cine y comida infinita. Pero también los veranos en Alcocebre, donde se convertía en nuestra cuidadora, amiga y madre. Me cuenta cómo lloraba yo cuando nos separábamos y cómo luego lloraba ella cuando yo ya no la podía ver.

Conforme iba creciendo las preguntas que les hacía a mis abuelas iban cambiando. Cómo fue su infancia, qué recuerdos tenían de la guerra, su adolescencia, los primeros amores, las expectativas que tenían de ellas mismas. Recuerdo una pregunta: "¿Qué querías ser de mayor?". Yo, nacida en una familia y en un contexto donde estudiar una carrera era el camino obvio, con el ideal de que iba a tener el trabajo que quisiera y educada en que ser ama de casa era el peor destino que podía tener una mujer, no podía comprender cómo era eso de no elegir lo que querías hacer con tu vida.
Muchos años después empiezo a cuestionar mi rol como mujer. Parecía que como generación ya estaba todo resuelto, pero ciertas experiencias empezaban a acumularse y no todo estaba tan bien como creíamos. Entonces vuelvo la mirada hacia las generaciones anteriores, reflexiono sobre mi madre y retrocedo hasta mis abuelas. Vuelven las preguntas: ¿Qué hay de ellas en mí? ¿Qué hay de ellas en la sociedad?

De pronto un trabajo de clase en mi último año de Bellas Artes. Acabo de ir a Alcorcón a ver a mi abuela Maruja. Es la primera vez que ella vive sola y cada vez está más mayor. Me impresionó mucho verla sin poder ir a comprar sola, cocinando a duras penas, limpiando como podía. Tener una persona ayudándola parecía inevitable pero ella se resistía. La vi muy triste. Mi abuela, que nunca había visto los programas del corazón, me hablaba de Belén Esteban y de su hija, de la Pantoja… El profesor nos pide que hagamos un cómic sobre una anécdota cotidiana nuestra. Se me ocurre hacerlo sobre ella, imaginando un día de su cotidianidad en soledad. Lo titulé *Estamos todas bien* y a la gente le gustó mucho pero aquello se quedó ahí.

Más tarde, encontré un relato que mi madre había escrito en 1986 sobre mi abuela Herminia (su madre): "*Tal vez mañana*". La historia narra un día dentro de la cabeza de mi abuela por aquella época, cuando las tareas domésticas y los cuidados de hijos y nietos la abrumaban porque no podía con todo. Se me ocurrió completar aquellas ocho páginas de mi abuela Maruja con otras ocho de mi abuela Herminia inspirada en el relato de mi madre. Sentí la necesidad de comprenderlas, de situarlas en su contexto histórico. Tuve que hilar las dos historias pero necesitaba muchas más páginas, tantas que de repente aquello se convirtió en una novela gráfica. Quizás explorando la vida de mis dos abuelas podía intentar resolver algunas de las preguntas que me había estado planteando todos estos años.

Premio Nacional de Cómic para Ana Penyas
Anna Abella

Article aparegut a *El Periódico* (https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20181016/premio-nacional-comic-ana-penyas-estamos-todas-bien-7091159):

La joven ilustradora Ana Penyas (València, 1987) ganó el año pasado el Premio Nacional de Cómic, siendo la primera mujer en alzarse con el galardón, gracias a su debut en la viñeta,

'*Estamos todas bien*' (Salamandra Graphic), donde la autora rinde homenaje a sus dos abuelas y por extensión a tantas mujeres normales y corrientes invisibilizadas por la sociedad franquista. "**Fueron niñas de la guerra civil. Muchas ni pudieron estudiar. Y como mujeres se comieron 40 años de dictadura y vivieron el rol que les tocó, de esposas, madres y amas de casa**", comentaba hace unos meses a este diario la propia Penyas.

El jurado del Premio Nacional, dotado con 20.000 euros, decidió reconocer el primer cómic de Penyas por "rescatar, a partir de una historia familiar, la voz de una generación silenciada; por la innovación y la frescura de la puesta en escena gráfica, además de la habilidad para integrar recursos del cómic y de otros medios".

En '*Estamos todas bien*', obra con la que logró el Premio Autor/a Revelación del pasado Salón del Cómic de Barcelona y que en el 2017 ganó el Premio Fnac-Salamandra Graphic, la propia autora se presenta como personaje que va a visitar a sus abuelas, que lidian con los achaques físicos de la edad.

"**Es algo muy loco, una locura**", ha confesado Penyas, vía telefónica, abrumada después de recibir la llamada del Ministerio de Cultura con la noticia del fallo. "**Estoy contentísima, pero también algo asustada por la presión que esto representa porque '*Estamos todas bien*' es una ópera prima. Creía que un premio como este debía reconocer toda una trayectoria**", declara la autora, que agradece el galardón como "una oportunidad" para concentrarse en seguir trabajando y avanzar en un nuevo cómic, que aún está en fase inicial y del que prefiere no avanzar la temática.
"**El premio es un halago y me emociona mucho porque se trata de mis abuelas y por el hecho de que la historia de unas personas tan normales y corrientes haya trascendido**", añade la ilustradora, que aún no había tenido tiempo de hablar con su familia. "**Sé que mi abuela Herminia se alegrará cuando se lo cuente, pero no creo que mi otra abuela, Maruja, que sufre Parkinson y se siente ya muy triste con la vida, lo entienda**", lamenta.

Sobre el hecho de transmitir un "mensaje feminista", se siente "**feliz de que este siga siendo el año de las mujeres y de que en ese aspecto se esté viviendo un momento histórico**", pero también alerta de que "**la atención mediática puede llevar a que se trate el tema superficialmente**". "**No se debe caer en premiar a una mujer si la obra de un hombre es mejor. Puede haber obras de hombres mucho más feministas que las de las mujeres. No se trata de destacar que lo ha hecho una mujer solo por el hecho de ser mujer sino de valorar el contenido**".

El cómic, cuyo relato va saltando del presente al pasado de sus abuelas en un ejercicio de memoria personal y generacional y a la vez de memoria histórica, no pretendía, apuntaba la autora en marzo, exaltar a "**mujeres que rompieron con todo y lucharon por sí mismas**" sino dar el protagonismo a "**mujeres que lavan platos, trabajan y cuidan de los suyos**".

Penyas, ilustradora de formación, nunca pensó en hacer un cómic. De hecho, el germen de '*Estamos todas bien*' surgió hace unos cinco años en un trabajo de clase de cuatro páginas que fue creciendo hasta que un amigo le animó a presentarlo al premio Fnac-Salamandra Graphic.

La autora, con un estilo propio y una mirada fotográfica y documental, también ha publicado '*En transición*' (Barlin Libros), un "barrido crítico" en 15 ilustraciones desde la segunda República hasta hoy con una mirada "**no oficial, sino de la calle**".

Las voces de nuestras abuelas contra el olvido histórico
Francesc Miró

El següent article el podeu trobar a El Diario.es (https://www.eldiario.es/cultura/comics/todas-voces-abuelas-olvido-historico_0_727228044.html):

En una de las célebres tiras de *Mafalda*, la genial niña recorría viñeta tras viñeta observando anonadada lo limpia que estaba su casa. Con tristeza y temor. La ropa planchada, el impoluto salón y los platos fregados que aparecían en cada dibujo no eran para ella nada más que señales del drama, del sometimiento. Así que cuando por fin encontraba a su madre, ya al borde de la última viñeta, no le quedaba otra que preguntarle a su madre: "Mamá, ¿qué te gustaría ser si vivieras?". No serán pocos los que sigan volviendo, una y otra vez, sobre las viñetas de Quino para dar cuenta de cómo hay luchas por las que las décadas pasan muy lentamente. Demasiado.

La ilustradora Ana Penyas, quizás inspirada por la mítica tira, cuenta que algo en ella despertó el día que se atrevió a preguntarles a sus abuelas qué querían ser de mayores. Algo estaba dormido y aquella pregunta lo despertó, pues de ella surgieron muchas otras. La joven empezó a querer entenderse a sí misma a través de ellas, a cuestionarse su rol como mujer en la sociedad en la que vivía y a hacerlo con la perspectiva que da conocer tu pasado. O más que eso, el de los que te rodean. El pasado común.

Años después, tras haberse diplomado en Diseño Industrial y estudiando Bellas Artes en Valencia, un profesor le pidió que hiciese el ejercicio de narrar mediante viñetas una anécdota personal. Ella decidió contar un día en la vida de su abuela Maruja. De ahí nacería *Estamos todas bien*, la ganadora del X Premio de Novela Gráfica Fnac-Salamandra Graphic, uno de los galardones más importantes de nuestro país en el ámbito. Conmovedora obra sobre la memoria histórica familiar, aquella que remite al salón de casa, a recuerdos en cajas y fotos viejas, a conversaciones con nuestros mayores. También sobre la urgente necesidad de darles voz y espacio para narrar su historia, que no es otra que la de todos.

"**Esto surge muy poco a poco, en ningún momento me planteé '¡Voy a hacer una novela gráfica!', más bien salió de forma natural hace ya cuatro años**", cuenta Penyas sobre el nacimiento de *Estamos todas bien* en aquel ejercicio de clase que ha terminado siendo muchísimo más. "**Yo no había hecho un cómic en mi vida pero resultó que acababa de volver de Alcorcón de visitar a mi abuela Maruja, una mujer que se veía por primera vez viviendo sola y que estaba perdiendo facultades… la vi muy triste. Decidí narrar cómo era un día en su vida**".

Tras recoger un feedback positivo, aquello paró allí: un ejercicio de cuatro páginas para clase. Sin embargo, poco después Penyas quiso participar en el Festival Tenderete, uno de los acontecimientos del fanzine y la autoedición más punteros de Valencia, y para ello preparó cuatro páginas más sobre su otra abuela, Herminia. En esta ocasión se basó en un relato que había escrito su madre y que, por casualidades del destino, también contaba un día en la vida de la señora.

"**Luego, presentando mi portfolio a editores de cara a encontrar trabajo, un editor vio estas ocho páginas y le encantó. Me sugirió que ampliase la historia y con eso me animé a convertirlo en algo más grande**", explica la ilustradora. "**Pero esta persona se descolgó cuando ya tenía cincuenta páginas hechas, así que tiré adelante para terminarlo sola y sin más**". Penyas presentó las historias de sus abuelas al premio que ahora publica Salamandra Graphic.

Pero el tiempo había pasado y la ilustradora que había hecho aquellas pocas páginas no era la misma que estaba a los mandos de esta novela gráfica: "**Fue complicado y tuve que rehacer muchas cosas porque yo había evolucionado a nivel gráfico. Pulí el dibujo y lo adapté a lo que quería**".

Surgieron así la interesantísima mezcla de tonos apagados pero cálidos y trazos nerviosos pero calmados que componen cada viñeta de *Estamos todas bien*. Una combinación que hace de su lectura una experiencia entre incómoda y acogedora. Familiar.

"**El primer color que hubo se ha convertido en el más predominante en la novela: es el que narra el presente de Maruja, un rojo rosado que marcó el resto de tonos y que viene de una bata rosa que siempre lleva mi abuela. Su universo me lleva a ese color constantemente**", explica.

Poco a poco la fuerza del rojo da paso a una gama de ocres, grises, castaños y colores de café. Se transmite calidez, cotidianeidad y vejez. También sabiduría y paciencia. "**El cambio en la gama cromática es muy sutil porque todo son colores cálidos, pero me vino por la propia historia: tenía que diferenciar los universos de las dos abuelas, pero también de los dos tiempos históricos en los que se desarrolla la narración. Sus presentes y sus pasados necesitaban códigos de lectura distintos**".

De su uso del color, justamente, también deviene una de las más importantes líneas discursivas de *Estamos todas bien*, la necesidad de distancia emocional para hablar del pasado. La búsqueda de objetividad aunque hablemos de nuestra propia familia. De ahí la fuerza expresiva de muchas de sus viñetas.

Penyas forma parte de un panorama de la ilustración española que mira, desde la actualidad, las historias, ya no de nuestros padres, sino de nuestros abuelos. Que echa la vista atrás sobre una generación anterior a la que les precedía, como hizo Paco Roca, Carlos Giménez, Sento Llobell, pero también talentos jóvenes como el de Jose Pablo García o el de Alfonso Zapico. Todos hombres, habría que añadir.

"**Creo que es un sentir generacional. Dar voz a quien no la tuvo es una preocupación no solo del cómic, sino de muchísimas vertientes de la cultura de nuestro país**", opina Penyas. "**De hecho, te podría decir de muchas compañeras de otras profesiones, gente que viene de la sociología o de la filología y que siendo de mi generación, están investigando nuestro pasado. Estamos todas surcando historias de nuestras abuelas más que de nuestras madres**".

La razón de por qué tantos artistas miran ahora a esa generación de nuestros ancianos y ancianas es compleja de definir: "**Quizás es que no se ha respetado lo suficiente su historia. Puede que nuestras madres ya produjesen su relato mientras que las madres de nuestras madres han vivido cierto vacío de comunicación sobre sus vidas**", reflexiona la ilustradora valenciana. Las más damnificadas del rodillo del olvido vuelven a ser ellas: "**Hay pocas mujeres de la generación de nuestras abuelas que hayan sido escritoras, que hayan tenido una voz con la que narrar sus luchas cotidianas. Ese vacío ha llamado la atención de nuestra generación, que ha decidido llenarlo**".

O quizás la razón esté más cerca de nuestras miradas, hacía falta tiempo y distancia. Saltarse una generación. "**Es posible que la generación inmediata al franquismo lo haya tenido difícil para verlo con perspectiva porque, en cierto sentido, formaba parte de esa misma historia**", explica Penyas sobre cómo ha conseguido el delicado tono de *Estamos todas bien*, entre el homenaje emotivo y el compromiso con la realidad. "**Puede que el tiempo sea el que nos haya dado cierta distancia con la que verlo todo desde otro lugar. Más objetivo. Ahora somos más autoras y queremos dar voz a las mujeres que no la tuvieron, pero hacerlo con una mirada crítica y feminista**".

A la luz está que su trabajo cumple lo que se propone. *Estamos todas bien* aporta una rotunda visión de la mujer a lo largo de setenta años de lucha cotidiana, de silencios, de pequeños actos de rebeldía, de grandes gestos de resiliencia. Ana Penyas se sirve de la cercanía y universalidad de experiencias de nuestros mayores, para hablar de quiénes somos hoy. De qué hemos hecho para olvidar, qué precio hemos pagado y qué significa esforzarse en recordar. En seguir resistiendo.

"Feminismo más franquismo más abuelas"
Sara Beltrame

La següent entrevista va aparèixer a Pikara Magazine el 12 d'abril del 2018 (https://www.pikaramagazine.com/2018/04/ana-penyas/):

Estamos todas bien está abierto delante de mí, en la mesa de casa. Antes de marcar su número, me pierdo otra vez en el estilo tan peculiar de sus dibujos, en los que consigue mezclar –con una técnica que todavía desconozco– fotografías y trazos de lápiz. Me pierdo observando el corte de las viñetas, las secuencias en las que consigue describir sus abuelas sin utilizar ninguna palabra y todos los detalles de quien tiene una mirada selectiva poderosa.

¿Cómo nació un proyecto que está nominado como mejor obra en el Salón del Cómic de Barcelona de este año?

Al principio *Estamos todas bien* fue un ejercicio en una clase de Bellas Artes. El profe nos dijo que teníamos que dibujar una historia breve de cuatro páginas y teníamos que elegir un episodio de nuestras vidas. Hasta aquel día nunca había pensado en contar una historia con mis dibujos. Justo ese día venía de casa de mi abuela Maruja, que estaba empezando a vivir sola. La vi por primera vez en mi vida allí sentada, sola, mirando programas del corazón en la televisión. Me chocó mucho porque mi abuela no se entretenía con ese tipo de programas. Volví muy removida y entonces le pregunté a mi profesor: "¿Puedo contar una historia sobre mi abuela en vez de sobre mí?". Y ahí está: el último capítulo del cómic es como empecé el proyecto, con un ejercicio. Para mi sorpresa, cuando lo presenté a mis compañeros y compañeras de curso, gustó mucho.

¿Y luego?, ¿cómo llegamos a un libro publicado por Salamandra?

Me presenté en un festival de autoedición que se organiza en Valencia: el Tenderete. Quería transformar la historia de mi abuela en un fanzine pero tenía muy pocas páginas así que rescaté una historia que mi madre había escrito sobre mi otra abuela, Herminia, en 1984. Era una historia muy sencilla que contaba un día de su vida, cuando era ama de casa y no podía con todo el trabajo que esto le suponía. Lo dibujé y ahí está: es la penúltima historia del libro. Junté ambas historias y monté el fanzine que conseguí vender muy bien. Me lancé a transformar todo esto en un cómic, empujada por un editor que vio mi trabajo y me comunicó que tenía todas las potencialidades para convertirse en una novela gráfica. Pero no tenía ni idea de cómo lo iba a conseguir. Tenía solo una pequeña estructura: dos historias, dos abuelas. Una de 1984 y la otra del presente. No sabía cómo combinar las dos cosas. En esa época estaba trabajando sobre el franquismo, era un tema que me interesaba mucho. Estaba también en un colectivo feminista. Así que hice una operación: feminismo más franquismo más abuelas. Quedó claro en mi cabeza que, para explicar lo que quería explicar, tenía que ir atrás en el tiempo sin perder la perspectiva feminista que desde el principio ha marcado mi trabajo como ilustradora.

Estamos todas bien es un trabajo sorprendente por varios aspectos. Por un lado, mezclas diferentes técnicas a la hora de componer tus dibujos y, por el otro, la estructura de la historia sugiere un profundo trabajo de ajuste del punto de vista hasta conseguir enamorarnos de las protagonistas de tu historia: tus dos abuelas. ¿Cómo conseguiste transformar una historia tan personal en algo universal?

Pues te digo la verdad: ¡sufrí mucho! Sufrí primero porque estaba convencida de no saber dibujar una historia. Quiero decir que ni siquiera a nivel conceptual tenía en la cabeza lo que significaba contar historias, ¡vamos! Además no era una cosa que me planteaba hacer.

La técnica que utilizas para montar las ilustraciones es mixta, contaminada y determina un estilo peculiar, personal. ¿Cómo has conseguido llegar a este tipo de ilustración?

Utilizo la transferencia de imágenes fotográficas con disolvente. Busco fotos o imágenes en internet, las preparo en Photoshop, voy a la tienda de mi barrio y las imprimo con láser. Luego, rayando la hoja al revés con un boli, transfiero la tinta al papel. Es así como consigo obtener ese juego entre foto y dibujo.

El libro está lleno de dibujos de objetos que nos hacen viajar en el tiempo y que ayudan a construir los personajes: viejas fotos colgadas a las paredes, un delantal, cubiertos, platos…

Los objetos de las casas de mis abuelas siempre han estado presentes en mi imaginario y, al escribir la historia, me di cuenta que podían decir mucho sobre ellas, sobre sus feminidades, sus maneras de vivir. Me parecían un elemento narrativo perfecto para describir lo cotidiano.

¿Cómo has encontrado una mirada objetiva en una historia tan subjetiva?

Ese fue el problema. Al principio las personas que leían el cómic no entendían nada de la historia. Al ser ellas mis abuelas y al conocerlas tan bien, era muy difícil entender lo que necesitaba el lector para amarlas como yo las amaba y para distinguirlas. El color en este sentido, así como los objetos, fueron un instrumento que ayudó muchísimo a entender mejor las historias y a separarlas.

Hay otra cuestión bastante peculiar -y muy dulce- en tu novela gráfica y es que tú también eres uno de los personajes que constituyen esta historia. ¿Por qué has tenido la necesidad de incluirte?

Tenía miedo de que alguien pensara que las estaba criticando, menospreciando y no quería eso. Quería que quedara clara mi posición. Tenía dudas sobre el enfoque.

Estaba contando cosas feas sobre sus vidas, como por ejemplo la tendencia de mi abuela Maruja a ser sumisa u otras cosas íntimas de sus vidas. No estaba contando nada heroico de ellas pero quería que se notara todo el amor que tengo hacia ellas.

El franquismo es un tema bastante delicado, donde se encuentra mucho silencio todavía, casi mucho más silencio que palabras. ¿Cómo te acercaste a este tema y por qué?

Vengo de una familia en la que mi madre y mi padre son personas muy politizadas. Mi madre era una militante de izquierda de la época, así que las palabras sí que estaban en mi casa, se ha hablado mucho sobre el tema. Además, personalmente soy la pesada de la familia que siempre ha querido saberlo todo. Si no fuera bastante, poco antes de empezar el proyecto estaba investigando el tema del franquismo con un grupo de amigos y haciendo unas entrevistas a gente mayor. Nos quedamos muy sorprendidos cuando nos dimos cuenta que la gente mayor no solo tenía mucho miedo de hablar del tema sino que también su narración era muy esquizofrénica.

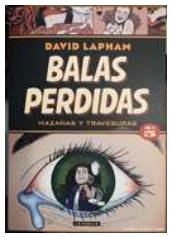
¿En qué sentido?

Podían contarte algo terrible que le pasó durante la época franquista y al cabo de un rato comentar que con Franco se vivía mejor. Mis abuelas confirmaron esta actitud pero afortunadamente cuando fui a entrevistarlas estaba ya preparada.

Últimamente hay una ola interesante de ilustradoras, sobre todo viñetistas, que están hablando sobre feminismo y patriarcado con propuestas diferentes. Pienso en Flavita Banana, Emma Gascó, Lola Vendetta, Agustina Guerrero, Núria Frago, La Ché, Moderna de Pueblo, Paula Bonet o Susanna Martín. ¿Cuál ha sido tu relación con el feminismo?

Personalmente empecé pronto a meterme en movimientos sociales. Enseguida me apunté a un colectivo feminista, Histeria colectiva. Me politicé mucho junto al feminismo, un poco antes que explotara como tema comercial, si así lo podemos definir. Empecé con el 15M justo cuando estaba cursando la carrera en Bellas Artes. En ese momento no era tan común cuestionarse ciertos temas. Cuando me pedían hacer carteles intentaba buscar un estilo que se saliera del concepto clásico de 'cosa bonita' que una mujer ilustradora tenía que hacer. Quería encontrar otras estéticas para esos discursos. Para el colectivo donde estaba hice muchos carteles que se convirtieron en un terreno de crecimiento estético. Me acuerdo muy bien de un día en el que asistí a un congreso de ilustración donde estaban invitada dos ilustradoras: una dibujaba gatos y la otra chicas bonitas. Parecía que los temas más interesantes, la experimentación a nivel técnico, el contenido político, etc. eran terreno solo de los chicos. Me dio mucha rabia, así que me dije a mí misma que quería romper con esta dinámica. Quería aplicar una mirada feminista a todos los trabajos que me pidieran. *Pikara* es sin duda el lugar donde esta energía es más explícita, pero también en *Estamos todas bien* he intentado, de manera sutil, mantener alta mi mirada.

- **C And.** Andersen, Sarah. ***Gats indòmits*** Bridge, 2018
- **C Ben.** Bendis, Brian M. ***Jessica Jones #3: ·El retorno del Hombre Púrpura.*** Panini, 2018
- **C Bil.** Bilal, Enki. ***Bug #1.*** Norma, 2018
- **C Bog.** Bogdanska, Daria. ***Esclavos del trabajo.*** Astiberri, 2018
- **C Gai.** Gaiman, Neil / Russell, P. Craig. ***American Gods #05-#09.*** Planeta, 2018
- **C Gil.** Gillen, Kieron / McKelvie, Jamie. ***The Wicked + The Divine #04: Tensión drámatica.*** Norma, 2018
- **C Lap.** Lapham, David. ***Balas perdidas #05: Hazañas y travesuras.*** La Cúpula, 2018
- **C Lem.** Lemire, Jeff. ***Descender #05: La rebelión de los robots.*** Astiberri, 2018
- **C Lem.** Lemire, Jeff. ***Bloodshot Salvation #03-#06.*** Medusa, 2018
- **C Mag.** Magius. ***El método Gemini.*** Autsaider Comics, 2018
- **C Mic.** Michelinie, David / McFarlane, Todd. ***Spiderman: La leyenda empieza de nuevo.*** Panini, 2018
- **C Vau.** Vaughan, Brian K. / Chiang, Cliff. ***Paper Girls Tomo 1.*** Planeta, 2018



Teoria

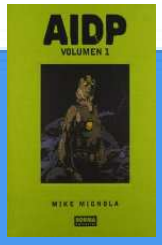
- **C 741.5 (DCC) DC C.** Cowsill. Alan. ***DC Comics: La enciclopedia. La guía definitiva de los personajes del universo DC.*** DK, 2005
- **C 741.5 Mat.** Matly, Michel. ***El cómic sobre la guerra civil.*** Taschen, 2017

RECOMANACIONS

Dani: C Fra. Fraction, Matt / Zdarsky, Chip. *Sex Criminals #01: Un truco sucio*. Astiberri, 2017.

Estamos ante una serie imaginativa, sin complejos, sin filtro. Señalada por la revista *Time* como el cómic del año en 2013, se llevó el Eisner a mejor nueva serie en 2014, y su primera recopilación fue nominada al Hugo de mejor historia gráfica en 2015.

Enrique Acebes:
http://www.eslahoradelastortas.com/sex-criminals-1-un-truco-sucio/



David: C Mig. Mignola, Mike / Arcudi, John. *AIDP Integral (5 vol. fins ara)*. Norma, 2012-2018.

AIDP tiene ya muchos números pero al igual que las grandes sagas, al final, cuenta una única y gran historia que merece mucho la pena leer. Una obra rabiosamente entretenida.

Fran J. Ortiz:
http://abandonadtodaesperanza.blogspot.com/2013/04/la-comicoteca-aidp-integral-volumen-1.html

Denis: C Lem. Lemire, Jeff. *Bloodshot Salvation (6 vol fins el moment)*. Medusa, 2018.

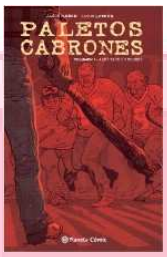
Lemire consigue construir una historia muy emocionante, que empieza muy bien. Nos podemos quedar con la idea básica de que a quien le haya gustado el trabajo de Lemire en general, *Bloodshot Salvation* no le defraudará.

Igor Álvarez Muñiz:
https://www.zonanegativa.com/bloodshot-salvation-numero-1/

Jordi: C Far. Faraci, Devin. *El asesino dentro de mí*. Planeta, 2018.

Ha sido una lectura fascinante, una historia con un ritmo impecable y un personaje protagonista tremendamente bien construido. La adaptación a cómic funciona sin peros de ningún tipo.

Enrique Acebes:
http://www.eslahoradelastortas.com/el-asesino-dentro-de-mi/



Jose: C Aar. Aaron, Jason / Latour, Jason. *Paletos cabrones (4 vol.)* Planeta, 2016-2018.

Esta nueva serie ya prometía mucho con el primer número, que salió en España en 2016 y con los siguientes volúmenes se ve confirmado que el autor, Jason Aaron, sigue en una línea de calidad más que notable.

Gabriel del Valle:
https://www.elculturalprimigenio.net/paletos-cabrones

Silvia: C Gip. Gipi. *La tierra de los hijos*. Salamandra, 2018.

Gipi se adentra en el género de la ciencia-ficción para contarnos una historia pos-apocalíptica, una obra tremebunda que versa sobre las motivaciones humanas, los lazos personales, las relaciones familiares y la preservación del conocimiento.

Cristina Hombrados:
https://www.zonazhero.es/la-tierra-de-los-hijos-de-gipi/

Propera trobada del club de lectura:
Dimarts, 05 de març – 19:00 hores
***Estamos todas bien* Ana Penyas**
A càrrec de Xavier Domènech